BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

Núm. 8 **1930** **AGOSTO**

SUMARIO

EL STAR PUBLISHING TRUST, DE EERDE, OMMEN, HOLANDA PUBLICA EN INGLÉS EL BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA, SIENDO LOS EDITORES LADY EMILY LUTYENS Y D. RAJAGOPAL, M. A., LL. B. (CANTAB.)

EDITOR: FRANCISCO ROVIRA

DIRIGIR LAS SUSCRIPCIONES AL EDITOR: APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA

PRECIO: PARA ESPAÑA Y AMÉRICA, OCHO PESETAS AL AÑO (DOCE NÚMEROS); PARA OTROS PAÍSES, DIEZ PESETAS. NO SE ENVÍAN RECIBOS A MENOS QUE SE NOS REMITA EL IMPORTE DEL FRANQUEO. PRECIO DE UN NÚMERO SUELTO, SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA. LOS EJEMPLARES SE ENVÍAN A RIESGO DEL SUSCRIPTOR.

PUBLICADO POR LA AGENCIA PARA ESPAÑA DE

THE STAR PUBLISHING TRUST

PROGRAMA EDITORIAL

Dar informaciones auténticas de los discursos y conversaciones de Krishnamurti.

Exponer las opiniones de Krishnamurti sobre la vida y, a la luz de estas opiniones, examinar los diversos aspectos del pensamiento contemporáneo.

Hacer la crónica de las actividades de Krishnamurti.

☆ ☆ ☆

Los editores no asumen responsabilidad alguna por cualquiera de las opiniones expuestas en los artículos firmados por sus autores.

Además, Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por los artículos que copien sus escritos o dichos si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

CAMPAMENTO DE OJAI, 1930

PLATICAS POR J. KRISHNAMURTI

Por razones de espacio ha sido necesario compendiar, en parte, las notas tomadas de estas pláticas.

Domingo 25 de Mayo.

Circulan tantas ideas fantásticas tocante a mí, que tengo que empezar preguntándoos si os proponéis realmente escucharme, abandonando toda superstición. Lo que voy a tratar os concierne a vosotros tanto como a mí; y aunque para mí es la única verdad, no quiere esto decir que sea mía únicamente. Es una verdad alcanzable para todo ser humano; no está reservada al elegido o al sabio. Dondequiera que seres humanos piensan, sienten y luchan, esta verdad es la culminación y la flor; y significa para cada ser humano la adquisición de la razón pura y del amor puro, cuya unión vital es la fusión de sabiduría y bienaventuranza—visión y felicidad perdurables. Esto es para mí la más elevada realidad, y puede ser conseguida por todo ser humano, por el hecho de serlo. Por lo que a mí respecta, os hablo según mi propio saber, porque sé que he liberado esa vida que todos, más tarde o más temprano, tenéis que liberar; por esta libertad he ganado la iluminación, que no es sino otra palabra para expresar la realización del verdadero valor de las cosas. Así, no veais en lo que yo digo únicamente las palabras y las frases, como pertenecientes a alguna vaga filosofía oriental. No es así; pues lo que tenéis que liberar es la vida misma; a la vida habéis de agarraros y luchar con ella incesantemente, si queréis echarle mano a la verdad.

Tampoco me dirijo a un auditorio especial, escogido, a un grupo o núcleo separado del resto del mundo. Para mí no existe tal grupo. No conozco «auditorios selectos». Conozco el mundo, vosotros sois ese mundo—vosotros y el resto de la humanidad. No es cuestión de núcleos excepcionales calificados especialmente para entenderme. Mis palabras son para todos igualmente.

Como durante toda esta semana voy a desarrollar mi tema, desearía que cada uno de vosotros, llegados aquí con serios propósitos, consideráseis lo que yo diga, no a modo de filosofía o sistema sino con fines prácticos. Deseo que miréis cómo actúa, pues la prueba de cualquier verdad está en la acción. Al juzgar, por lo tanto, la clase de acción que de modo natural resulta de cualquier

pensamiento, podréis juzgar el pensamiento en sí mismo. Porque el pensamiento verdadero conducirá al orden, a la paz y a la armonía; mientras que el pensamiento falso únicamente puede terminar en el caos, en la turbación y en la explotación de los demás.

Otro punto: no creáis que mis palabras tienen su aplicación en los jóvenes y no en los viejos, o viceversa. Hago resaltar esto porque un amigo me dijo el otro día: «¿Por qué habéis emprendido esta obra? Sois demasiado joven. Todavía podéis enamoraros». Como si la espiritualidad estuviese reservada para los viejos y para los que tienen un pie en la sepultura. En el momento en que dividís la vida en períodos y pensáis que su finalidad es algo a conseguir eventualmente en un futuro distante, el dulce propósito de esta realización se ha perdido, porque la eventualidad de la vida está en el preciso instante de la acción. La vida no conoce la división en viejos y jóvenes. En el Eterno Ahora no existe el tiempo ni sus divisiones.

Voy a hablar de esta vida manifestada en cada uno de vosotros y que trasciende todas las divisiones de nacionalidad, clase y religión; esa vida que por ser esencialmente libre, está constantemente tratando de realizar esa libertad; la vida en la que no existe separación, que es en sí misma la última realidad, única, completa y perdurable. Esta es la vida que me atañe, y el modo de libertarla para que pueda funcionar espontáneamente y mantenerse en continua bienaventuranza. Digo bienaventuranza porque la felicidad es la verdadera consumación de la vida, la más elevada realidad que puede alcanzar el hombre. Al hablar de tal felicidad no me apoyo en ninguna teoría. Hablo de lo que sé y os digo, por conocimiento propio, que cuando lleguéis a ese estado, despojándoos de toda ilusión, seréis todas las cosas, os identificaréis con cada esfuerzo humano, bueno o malo, y con cada humana empresa, ya sea esta futura o pasada. Cuando hayáis liberado esa vida dentro de vosotros mismos, habréis establecido la verdad, que es felicidad.

La vida es un proceso de desarrollo por medio de la selección; y esto es así, ya se trate de un viejo o de un joven. La juventud y la vejez tienen ambas sus ilusiones. El viejo tiene la ilusión de las secretas supersticiones, en las que se refugia contra el conflicto de la vida. El joven de hoy, con gran frecuencia, no cree en nada: está en rebeldía contra toda ortodoxia. Pero esta rebeldía puede ser una ilusión, porque es, muy frecuentemente, una oculta indulgencia consigo mismo. La ortodoxia de cualquier clase presupone disciplina y la rebeldía contra la autoridad puede no ser otra cosa que esto. De este modo, la juventud y la vejez tienen cada una sus propias y

especiales ilusiones—la del viejo, buscando consuelo en la superstición; la del joven, una cómoda incredulidad. El caso del viejo conduce al estancamiento y el del joven a una rebeldía sin objeto. Mientras golpeáis en la raíz de la ilusión por medio de la selección y del esfuerzo, estáis libertando aquella vida que es verdad. No es cuestión de conseguir algo, sino simplemente de aflojar lo que ya está allí. Por la liberación de la vida, de sus ilusiones, la capacitáis para que actúe libremente por mediación vuestra y, de este modo, vais estableciendo en vosotros aquella perfecta serenidad de mente y pureza de emoción que pertenecen a la vida liberada. Para golpear en la raíz de la ilusión necesitáis primero conocer esa raíz: es el deseo. Hallad cuales son vuestros secretos deseos y sabréis el origen de vuestras ilusiones. Pero no busquéis desarraigar el deseo; porque el deseo es vida. Buscad sólo el verdadero deseo, esto es, el deseo desde el punto de vista de la vida universal, no de la vida separada. Cuando podáis hacer esto, habréis conseguido la clase de deseo que no engendra ilusiones.

Tratar de alcanzar la verdad destruyendo el deseo, es como destruir las raíces de un árbol y esperar al mismo tiempo la fresca sombra y la fragancia de sus verdes hojas. Si destruís el deseo, vuestro crecimiento, como seres humanos, quedará aniquilado. El problema consiste en mantener el deseo e intensificarlo impidiendo entretanto que busque su satisfacción en lo ilusorio. Una vez que podáis hacer esto, vuestro deseo es libre. En la mayoría de las personas hay un conflicto entre el deseo y los medios que se le imponen para su realización y, de este modo, en vez de conducir el deseo a la felicidad, como debiera, termina en la aflicción. Cuando esto ocurre, el deseo busca inmediatamente consuelo. Es decir, asustado por los resultados, busca un refugio en sí mismo y en esa dirección levanta una bandera de espiritualidad. Casi todos se contentan con una bandera semejante sin darse cuenta de que no persiguen la plenitud de vida, sino la completa negación de esa plenitud. La espiritualidad que fluye de la vida se muestra espontáneamente en la conducta. Allá donde la espiritualidad no es sino una huída de la vida, existe siempre un conflicto entre la vida y la conducta.

Hay tres períodos en la evolución del deseo. En el primer período, el hombre cree que será feliz si posee una casa, un automóvil, libros o dinero. No condeno este período—es un preliminar y natural intento de formular una verdadera aspiración y que, la persona de quien se trate, aún no comprende. Lo que en rigor busca es una belleza y una felicidad impersonales; pero no lo sabe y, del modo más natural, lo interpreta como una pesquisa acerca de pose-

siones personales. Pero esta pesquisa implica envidia, avidez, odio y explotación de otros, porque tiene que conseguirse a expensas de los demás, y, por su propia naturaleza, más tarde o más temprano, producirá la desilusión. Llega un día en que el hombre descubre que no puede alcanzar la felicidad por medio de las posesiones; cuando se convence de esto entra, usualmente, en el segundo período del deseo, y el anhelo por las posesiones se transfiere al reino de las cosas sutiles. Aquí el deseo toma la forma de adquisición de consuelos espirituales que le protejan contra los conflictos de la vida. Del mismo modo que antes deseó las riquezas y otras cosas para protegerse contra la lucha por la existencia física, ahora busca guías, *gurús,* autoridades que le salven de los conflictos en un nivel superior. Mas esto tiene que resultar también ilusorio, pues la conquista es la única salida de ese conflicto. Así, abandonado el segundo período del deseo entra en el tercero. (Os ruego que tengáis presente que estos períodos no son en rigor divisiones. La vida no puede dividirse de este modo. Hablo así por comodidad). El tercer período parece al principio negación pura, porque se ha abandonado todo intento de hallar la felicidad en nada fuera de sí mismo—ya sean las comodidades físicas externas o los consuelos espirituales exteriores al modo de Maestros e instructores. Pero si se tiene el valor necesario para entrar en el tercer período se hallará que no es negativo sino positivo.

Eliminar todo deseo de ayuda exterior es libertar el verdadero deseo que sólo pide la ayuda que puede únicamente encontrarse dentro de uno mismo. Esto es, ciertamente, lo que hemos estado buscando siempre, pero no lo sabíamos. Este es el verdadero significado de la pesquisa tras la ayuda exterior. Cuando el deseo ha sido de este modo libertado, la vida misma es libre; pues un tal deseo no es otra cosa que la vida. Deseo verdadero es puro ser, la más elevada verdad, la más alta espiritualidad, lo absoluto. Es mezcla de amor e intuición, es Dios, es todo.

Por lo tanto, para libertar vuestros deseos, tenéis que ver con claridad la clase de satisfacción que ellos piden y después juzgar esa satisfacción a la luz de la intuición; es decir, examinar su valor en relación con el puro ser. Entonces, seguramente, veréis que no puede haber una verdadera interpretación del deseo cuya satisfacción depende de otro. Sólo en y a través de vosotros puede ser realizado el puro ser; de modo que únicamente por vuestros propios esfuerzos, por vuestra constante selección y trabajo podréis conseguir la plenitud real del deseo—plenitud que, en verdad, anhela la vida manifestada como deseo.

Hay una sola prueba para todas vuestras ideas y emociones: ver si pertenecen al mundo de lo perecedero; mas, aplicar esta prueba quiere decir que habéis de pensar y sentir sin ayuda de nadie, y esto es lo que menos quiere la mayoría. Debéis tener un concepto independiente de la vida; vuestros pensamientos han de ser originales, no mecánicos. La clave para la más alta realidad es la independencia de pensamiento, sentimiento y acción. Por difícil que sea, debéis practicar sin apocamiento. Crecer es luchar, y tenéis que luchar no por cosas de vuestro yo separado, ni por cultivar esta o la otra cualidad especial. Se trata sencillamente de dar suelta a la vida. Hay que preguntarse: ¿fluye espontáneamente por impulso interno sin depender de nada exterior a ella misma? Este es el único camino para conseguir la más elevada verdad. Todo lo demás engendra el desorden, la confusión y el dolor. Confina la vida en una jaula o, cuando más, sustituye una jaula por otra.

Así pues, es hombre feliz el que ha encontrado su propia verdad —no la verdad de otro—, el que sigue la voz de su propia intuición, que es la voz de lo Eterno en él.

Lunes 26 de Mayo.

En la primavera, cada árbol, cada arbusto, cada cosa de la naturaleza sufre un cambio vital, una renovación de vida. Un intenso sentimiento, en el hombre, produce un cambio semejante de vida. Si os miráis internamente hallaréis que vuestro conocimiento supera infinitamente a vuestra capacidad de sentir. No obstante, esta capacidad de sentir es lo que importa, no el conocimiento. La razón consiste en que el conocimiento no lleva a la acción. Lo que produce la acción es el sentimiento. Por otra parte, el sentimiento sin el conocimiento no origina la acción clara y perfectamente orientada. En este aspecto podemos considerar el conocimiento como el puente entre el sentimiento y la acción, evitando que el sentimiento se convierta en mero sentimentalismo, y proporcionando un objetivo a la acción. En resumen; sentimiento sin conocimiento es sentimentalismo; conocimiento sin sentimiento es impotencia. Para la verdad en acción es necesario un sentimiento fuerte combinado con una clara comprensión.

El perfecto equilibrio del sentimiento y del conocimiento se halla en la intuición. Es preciso recordar esto porque el intelecto abandonado a sí mismo, no hará más que perder sus energías en la sistematización, y por este camino llegará a divorciarse de la vida. No puede sistematizarse la vida—es algo demasiado rico y flexible.

Por eso es importante la manera de pensar, sentir y vivir—, de ningún modo las creencias, pues cada fe implica un sistema. Y, sin embargo, hablando con toda ingenuidad, lo que os importa, a la mayoría de vosotros, es la fe. Os preocupáis principalmente de los sistemas a que pertenecéis, mucho más que del género de vuestros sentimientos y pensamientos, de vuestra sensibilidad, de vuestra habilidad instintiva para escoger y discernir. Todos los sistemas son invenciones de la mente y no podéis llegar a la más alta realidad por medio de ningún sistema particular, porque los sistemas son exteriores en relación con la vida, mientras que lo que necesitáis para la vida es una unión de lo externo con lo interno. La razón de que haya desarmonía entre vuestro verdadero yo y su expresión consiste en que el intelecto y el sentimiento en vosotros no se han unido, y, por lo tanto, el sentimiento carece de guía y al intelecto le falta intimidad. La verdadera función del intelecto es, pues, ser un eslabón viviente entre el sentimiento interno y la acción externa. Por eso es por lo que me opongo tanto a todos los sistemas; en cuanto la mente empieza a sistematizar, cesa de ser un puente entre el sentimiento y la acción y obra independientemente. El peligro de seguir un sistema está en que propendéis a colocarlo por encima de la misma vida con su plenitud y su riqueza. Otro peligro es que la gran rigidez de cualquier sistema facilita la adaptación a él de todas las cosas; en lugar de juzgar cada cosa por sus propios méritos, tal como se nos presenta en el inmediato fluir de la vida. El sistema sustituye a la atención y a la vigilancia, pues como la atención y el discernimiento son molestos y dolorosos la gente prefiere los sistemas. Obrar sin sistemas es juzgar independientemente y luchar sin ayuda.

Lo que llamamos, a veces, intuición es la unión entre el verdadero sentimiento y el verdadero pensamiento, siendo de este modo el eslabón real entre los mundos subjetivo y objetivo. Sin ese eslabón no podría exteriorizarse nunca el verdadero sentimiento, y, de modo semejante, sin verdadero sentimiento el intelecto no podría jamás llevar a cabo lo que constituye su verdadera función, esto es, armonizar los mundos externo e interno. Tratar de ordenar el mundo externo valiéndose de un sistema es aplicar un recurso también externo, mientras que la armonía no puede llevarse a lo externo si no hay primero una armonía interna o subjetiva. Volviendo al punto de partida, esto quiere decir que la armonía solamente puede ser establecida en el mundo externo cuando el verdadero sentimiento interno fluye hacia el exterior por medio de la verdadera comprensión.

Hay que recordar, pues, que nada puede conseguirse por el sólo conocimiento—hace falta que el conocimiento esté inspirado por el verdadero sentimiento. Debéis desechar el orgullo mental y haceros sencillos, claros y libres. Podéis poseer un montón de conocimientos, mas ¿para qué os sirven si carecéis de la capacidad de sentir, de ser sensitivos y amar la vida? Habéis sido cogidos en los sistemas y os habéis hecho sus esclavos. No los utilizáis como instrumentos. El único conocimiento que tiene algún valor es el que procede del sentimiento, es decir, de la experiencia personal. Cualquier cosa que llegue al intelecto de otra fuente le es inútil a la vida. Para la verdadera comprensión debéis barrer todos los sistemas. Tenéis que ir con el flujo continuo de la vida y no dejaros coger en los remansos. El intelecto, si ha de ser fructífero, tiene que ser esa cosa viviente que yo llamo intuición; ella debe ser el principio que guíe vuestros impulsos vitales, verdadera ayuda en los avances, no algo que paralice. La intuición no os dará un sistema sino el instinto de dirección. Tenéis que poder seguir a la sutilidad de la verdad en todas sus andanzas, juzgando infaliblemente en cada momento, y donde falle el conocimiento dejad que el verdadero sentimiento os sirva de guía.

Martes 27 de Mayo.

Ayer me dijeron muchas personas que yo había pronunciado un bonísimo discurso y me sobresalté, porque las palabras «un bonísimo discurso» se me antoja que significan que lo que dije os ha ayudado a reconciliar las nuevas cosas con las antiguas. Si hay reconciliación con las acciones pasadas, no hay progreso. Tomo estos asuntos con mucha seriedad—más seriamente, imagino, de lo que vosotros queréis realmente. Así, cuando yo uso ciertas palabras familiares como «conocimiento», «conciencia», «alma», todos mis viejos amigos se arrellanan y respiran a sus anchas porque han retrocedido a su antiguo reino de la ignorancia. Después vienen a decirme: ¡Qué maravilloso discurso pronunció usted ayer!

Haced el favor de ver que la vida es una continua lucha, no un fruto maduro que pueda ser cosechado en momentos felices y fáciles. No podemos sentarnos a contemplar la vida como una institución confortable. Siempre tenéis que hacer esfuerzos continuos para cambiar, para seguir una nueva orientación mental, porque la mente y el corazón, como cosas vivientes que son, no tienen descanso. Por eso temo cuando vienen a decirme: ¡qué discurso tan bonito!, pues me sugiere que no han entendido realmente la signifi-

cación de mis palabras. Yo desearía más bien que estuviesen descontentos de lo que dije. Si queréis realizar el significado de lo que hablo, no os contentéis jamás con permanecer cómodamente con vuestras preconcebidas ideas. Vuestro deseo es reconciliar, naturalmente; es delicioso sentarse a contemplar la vida con una mente tranquila. Pero de ese modo no vivís. Vivís y crecéis mediante una lucha infinita, de incesante variedad, inquietud y duda. Vida es descontento; pero de ese descontento viene la alegría porque en la alegría no hay descanso: siempre está aumentando, multiplicándose, creciendo.

* * *

Toda vida supone crecimiento y decadencia; existiendo la decadencia tiene que haber también la renovación de vida. Pero esta renovación nunca la experimentan las formas que se marchitan; sólo puede proceder de una nueva simiente que se planta, y esto es la labor del individuo. Cada individuo lleva en sí mismo esta potencia de crear nueva vida. He aquí por qué insisto de este modo sobre la individualidad y juzgo tan importante que el individuo tenga el valor de romper con todas las jaulas de las instituciones. Sólo de este modo puede servir a la vida. Tomad la civilización actual; mirad alrededor y veréis que no ayuda al hombre, más bien lo destruye al mecanizarlo. La civilización de hoy no proporciona un ambiente en donde el individuo pueda crecer y ser libre. El remedio no consiste, pues, en restaurar la jaula en que la civilización le ha metido: debe hacer valer su individualidad y salirse de ella. Unicamente de este modo puede sembrar la semilla del futuro y hacer posible un nuevo sentimiento y una nueva orientación de pensamiento. Por esto tienen tan profunda importancia los esfuerzos individuales. El individuo, por su individualidad, es el salvador de la sociedad. La gran empresa es, pues, *ser* un individuo y serlo absolutamente. Importa lo que se es—no las instituciones o credos con los que se ha identificado. En cuanto reconozcáis esta verdad, veréis que es un deber ineludible romper con todas las ilusiones y crear un mundo nuevo, vuestro propio mundo. Así, no estéis contentos, no tratéis de reconciliar. Se va hacia la verdad por la eliminación, la negación y la duda. Para hallar la verdad necesitáis ser sensibles a nuevas coordinaciones.

Miércoles 28 de Mayo.

La mayor parte de la gente busca la inspiración, el conocimiento, la felicidad, fuera de sí mismo. Mas esto es buscar una satisfacción

al pensamiento y a la emoción sin relación alguna con la vida y la acción verdaderas. La genuina sabiduría fluye de la experiencia. La acción es el instrumento por el cual la vida se hace consciente de sí misma. Por acción quiero significar la acción pura, la que asle del interior. Sólo esta acción es experiencia, y, por lo tanto, sólo de esta clase de acción puede surgir la sabiduría.

Muchos de nosotros tenemos ideas y teorías excelentes y las consideramos como sabiduría. Mas, desde mi punto de vista, tales teorías son inútiles. La verdad es algo que debe ser conquistado, y esta conquista es cosa puramente individual. Por eso insisto tanto sobre el individuo. Solamente sus propios esfuerzos pueden llevar a cabo el ajuste de sí mismo con todo lo que le rodea, y esto es la verdad práctica. La habilidad en la acción, que es otra forma de llamar a la verdad práctica, nace del amor y del pensamiento impersonal. Esa sensitiva coordinación es la que produce la armonía. Por la acción os desprenderéis de las ilusiones de la vida.

Como dije el otro día, la ilusión es la creación del deseo y el deseo depende de la elección. Por lo tanto, debéis tener mucho cuidado con lo que elegís. Para evitar la ilusión habéis de escoger lo esencial.

La mayoría obra según ideas preconcebidas de espiritualidad; corrientemente, las que proporciona la religión en la que han venido a nacer. Toda acción basada en cosas exteriores lleva grabado el miedo. Tomemos, por ejemplo, la ira; cuando os sentís iracundos no es buena la represión por algo que algún maestro ha expuesto. Vuestra obligación es conocerla y conquistarla por medio de la comprensión, y para esta comprensión tenéis que estar libres de temor.

Mezcláis las nociones más diversas con vuestra idea de la espiritualidad. Creéis que para ser realmente espirituales hay que morirse de hambre o ir desnudo o sufrir otras molestias físicas; todas estas ideas las lleváis a vuestros actos aunque no tienen nada que ver con la vida.

Para llegar a la verdad es necesaria la acción y cada acto ha de estar basado en la elección personal. Solamente escogiendo y viendo después el resultado de la elección es como podréis vosotros mismos descubrir las cosas.

Jueves 29 de Mayo.

Antes de contestar esta mañana a vuestras preguntas quisiera haceros una observación.

Nos hallamos demasiado dispuestos a juzgar todo lo tocante a las personas. Necesitamos saber quién comprende la verdad, quién

es un discípulo de la verdad para seguirle. Mas, yo digo: si queréis comprender la verdad dejad de adorar a las personas; y en ellas me incluyo yo también. Os ruego que no aceptéis nada por el hecho de decirlo yo. No os es posible vivir por meras aceptaciones, sino por personales realizaciones. Es inútil buscar el crecimiento por medio de instructores, porque ninguno puede ocupar el lugar de la verdad. La verdad reside en vosotros, y cuando la objetiváis perdéis la cualidad positiva y dinámica que sólo pueden darle vuestro corazón y vuestra mente. Si queréis convertiros en discípulos, sedlo de la verdad misma, porque de este modo no os hacéis esclavos de nadie. Yo desearía, pues, instar a todos los que me escuchan diariamente para que no acepten ciegamente lo que yo digo. Si buscáis la grandeza de pensamiento, id a ella de modo natural —quiero decir: creced en ella desde dentro. La belleza de pensamiento será entonces vuestra propia belleza, que es la belleza de la vida misma.

Viernes 30 de Mayo.

La persona que no está segura de su propio juicio acude instintivamente a la autoridad y a la tradición, y el efecto es que debilita su capacidad para juzgar y frustra su propio objetivo. El discernimiento busca hacerse cada vez más impersonal y deshacerse de los enredos. Sobre esto nada resuelve el acudir a la autoridad; este recurso es, por el contrario, lo peor que puede hacerse. El discernimiento únicamente puede purificarse por la lucha incesante. Cada individuo tiene que aprender a depender de sí mismo y cargar con la responsabilidad de sus actividades, por medio de una serie de selecciones personales expresadas en actos.

Naturalmente, hay el gran peligro de hacerse obstinado y presuntuoso. La cura es el sufrimiento. Sólo de este modo puede llegar cualquiera al puro discernimiento; que no esté teñido con el prejuicio personal y por la fantasía. Después de todo, esto es lo que todos buscan en el mundo—un modelo que sea enteramente impersonal.

Así, es por un largo proceso de progresivo discernimiento; por el crecimiento, por una parte, y la eliminación, por otra, como se llega a establecer dentro de uno mismo una visión impersonal de la vida. En el momento en que cualquiera de vosotros desee hacer esto ya no querrá inclinarse más ante la autoridad o la tradición.

De la falta de confianza en el propio juicio surge la imitación; y de la imitación proceden las ideas preconcebidas y de segunda mano sobre la espiritualidad y sobre el cumplimiento de la vida. Toda la

vida-grupo está basada en la imitación; el principio corriente que preside a la formación de un grupo es el de reunir gentes del mismo tipo y de la misma visión. La vida-grupo es lo opuesto al desarrollo personal, y este desarrollo es el único camino para llegar a comprender y realizar el propósito de la vida. Tan pronto como establecéis un tipo modelo de lo que es la grandeza o espiritualidad, el tipo ahoga al individuo.

Conocéis por experiencia la presión que constantemente se ha ejercido sobre vosotros para que os avengáis a ajustaros a un determinado patrón o a una cierta preestablecida ortodoxia. No hagáis caso ninguno. Por grande y poderosa que pueda ser la autoridad, debéis resistir en absoluto a que os imponga ningún patrón, si queréis hallar la realidad.

Y, sin embargo, ¡cuán lejos está la gente de ver esto! Las personas religiosas corrientes creen que la espiritualidad es algo así como un cristal de color y se ajustan constantemente a ese modelo. Mas para la real comprensión y desarrollo no es útil ningún modelo porque limita el crecimiento y hace al pensamiento mezquino. Si queréis, pues, crecer, tenéis que rebelaros contra la autoridad. Sustituid la autoridad por la experiencia, puesto que solo así conseguiréis descubrir la realidad que reside dentro de vosotros. Este es otro modo de decir que el crecimiento necesita la lucha. Luchando es como únicamente llegará el individuo a perder la sensación de separatividad, silenciar y conquistar sus reacciones y hallar la felicidad del verdadero ser. Vemos, por lo tanto, que felicidad no es indulgencia sino el último resultado de la lucha. La realización es siempre una cuestión individual; de aquí que la imitación no puede ayudaros a conseguirla. La imitación es el recurso de los que temen seguir el verdadero y único camino.

En uno de mis anteriores discursos hablé de los tres períodos por los que pasa el deseo al buscar su propia satisfacción interna. En el primer período cree escapar a los conflictos de la vida con las comodidades que le proporcionan las posesiones físicas. Defraudado, transfiere sus pesquisas a un nivel superior y busca un refugio en la novela y misterio de los Maestros, instructores y demás. Con ellos crea tipos y espera que le serán útiles guías en el caos mental y en la confusión emocional—atribuyendo vida a lo que no la tiene y vistiéndolo con las cualidades que siente que le faltan. Después viene el tercer período, en el cual, no habiendo encontrado satisfacción, el hombre empieza a ser él mismo, cuenta consigo mismo para su integridad y su fuerza y no le importa lo que puedan decir los demás. Cuando lleguéis a este período, vuestro pensamiento y vuestro sen-

timiento serán *vuestra* realidad y empezaréis a crecer—a crecer eternamente, porque la vida no conoce el descanso. Entonces es cuando empezaréis a obrar sin reacciones, y como toda vuestra vida saldrá al exterior de su propio centro, dejaréis de contar con lo externo para vuestra comprensión y crecimiento. En este punto es en donde comenzaréis a convertiros en lo que yo llamo un hombre verdaderamente culto y espiritual, porque entre vuestras opiniones y vuestras acciones no habrá intervalo. Este es el verdadero modelo de espiritualidad y cultura. El que no pide nada al exterior habita en su ser puro. Se convierte en una expresión pura de vida. Ya no le aprisiona el laberinto de las ilusiones: es libre.

Sábado 31 de Mayo.

Hay tal espíritu de errante inquietud en nuestro ser; sentimos tal necesidad de preguntarnos a menudo qué perseguimos, qué es lo que buscamos, que justifique todos estos esfuerzos, luchas y dolores, al parecer innecesarios.

Cuando yo hablo quisiera que lo que digo os lo aplicaséis a vosotros mismos, no a vuestro vecino, pues es más interesante lo primero. El propio examen posee una cualidad estimulante, mientras que examinar a los demás no tiene ningún fin útil.

Ahora bien, cuando os preguntáis qué es lo que buscáis, lo que realmente deseáis es comprender cómo trabaja la vida en su totalidad, qué es la verdad del todo. Queréis hallar lo universal en la multitud de individuos. Deseáis comprender la vida en todas sus varias formas de expresión y la manera como vosotros, individualmente, podéis expresar esa vida y asimilaros su fruto que es la felicidad. Os daréis cuenta de que todos los individuos, avanzados o no, desean comprender la vida a su modo, empequeñeciéndola para adaptársela. El filósofo quiere intelectualizar la vida y la busca en la dirección particular de sus muchas teorías y explicaciones de las cosas. El poeta trata de comprender la vida en el ritmo y belleza de las palabras; y así sucesivamente. En resumen: cada cual la interpreta con arreglo a sus propios deseos o según un sistema especial o religioso al que pertenece.

Si queréis comprender la vida en su totalidad no debéis seguir una cualquiera de estas líneas particulares, porque la vida las incluye a todas; se encuentra más allá de todas las filosofías, de la retórica, de la fealdad y de la belleza, de la pobreza y de la riqueza y, sin embargo, por estar más allá de ellas, está en todas estas cosas. Si queréis, pues, realizarla con propósito firme, debéis aspirar a su plenitud, a esa totalidad, y habéis de libertaros de todas las fantasías del

deseo. La vida, como un principio interno, es la perfección del pensamiento y del amor, y el camino de esta perfección va de lo personal a lo impersonal. Siempre habrá, pues, conflicto entre la emoción y la mente, hasta que se hallen equilibradas en la felicidad que por sí misma existe en la vida liberada. Todos los deseos particulares, ya sean del poeta o del filósofo o del inintelectual buscador de placer, en el fondo desean esta propia y perdurable felicidad. Esto es lo que realmente busca vuestra vida, aunque separada, cogida por las reacciones y acosada por el miedo. Esa es para la vida la potencialidad final que siempre está ansiando hacer actual... (1) Cualquier satisfacción irreal de la necesidad interna, que llamamos deseo, va acompañada generalmente por una tendencia a dar a otro esa irrealidad. Me explicaré. Necesitáis dar vuestro amor y vuestra comprensión de un modo particular: *vuestro* modo; y os sentís heridos cuando no se os acepta. Pero esta manera de dar es dar una ilusión, no una realidad. Además, hay en ella crueldad, porque surge del deseo de dominar, guiar y juzgar; y de esta manera de obrar sacamos nuestra abroquelada moral. Dar y necesitar vienen a ser la misma cosa. Dar no es sino debilitar el individuo, y necesitar no es otra cosa que depender de algo externo. Por lo tanto, ninguno de ellos tiene nada que ver con la verdad.

El asunto es que tanto en el dar como en el necesitar hay una tendencia hacia algo externo a vosotros mismos, y ésta es la que debéis resistir. Y, si hacéis esto, ¿qué queda? Cuando no dais ni necesitáis nada, ¿qué sois? Sois el Ser; que es lo único positivo en el hombre. El ser es impavidez, no depender de nada exterior a sí mismo y, por lo tanto, no proyectar sombra alguna. El Ser no conoce la separación y es inmortal. Cuando como individuos entréis en ese puro Ser os convertiréis en la alegría de la expresión de la vida, porque habéis pasado por todas las cosas. Ese Ser es el cumplimiento de la vida. Esto es lo que todos buscan: ser uno mismo, no depender de nada externo tanto en el dar como en el desear. Cuando sois ese Ser, sois como la luz del sol en la que todas las cosas crecen y en la cual nada hay que sea bueno ni malo ni indiferente.

Así, no busquéis comprender a ese Ser a través de ningún canal particular. Se encuentra muy por encima de todas esas insignificantes creaciones de la ilusión. Buscadlo desechando todo temor, porque cuando esto se consigue, la vida os mostrará lo que significa el que Seáis.

---

(1) Krishnamurti habla aquí, una vez más de los tres períodos del deseo explicados en la pág. 13 de este número.

31 de Mayo, Reunión alrededor de la Hoguera.

Pienso que sería una buena oportunidad deciros esta noche adiós a todos, en vez de hacerlo mañana por la mañana que habrá demasiada gente. Deseo deciros que no volveré aquí hasta dentro de otros dos años. El próximo año lo pasaré en Europa y después de otro año en la India volveré a América.

Siento que es necesario ser siempre absolutamente sincero y que en la verdad no puede haber medias tintas. El peligro de la sinceridad a medias consiste en que es lo que realmente os agrada. Noto que dondequiera que voy hay una tendencia a la acomodación. No puede existir jamás. Como debéis cambiar diariamente no podéis reconciliar el hoy con el ayer. La acomodación nace de vuestra propia incertidumbre. En el momento en que estáis ciertos de algo no podéis reconciliar. Os deseo que lo paséis felizmente hasta que nos volvamos a ver.

Domingo 1.º de Junio.

Trataré esta mañana de resumir mis charlas de la semana pasada y si queréis comprender con claridad mis palabras es preciso que vengáis realmente dispuestos a ello. Usaré palabras corrientes pero depende de vosotros que hagáis con ellas barreras o un puente para pasar al otro lado. Alguna de mis afirmaciones puede parecer dogmática, mas si la escucháis sin prejuicio veréis que tiene su origen en la plena comprensión y en la experiencia de la vida.

Todos los hombres de este mundo se ven cogidos en la confusión y en el tumulto de la vida, en la lucha y en la intriga constantes. Para comprender su significado tenemos que asirlo primero intelectualmente y después poner en práctica nuestras propias teorías intelectuales. El que construye un puente entre sus pensamientos y sus actos, ese es el hombre verdaderamente culto. Y como primero viene el pensamiento es muy necesario que sea verdadero. Por lo tanto debéis abordar el problema con una mente clara y sintética, libre de prejuicio, vanidad y superstición—una mente que esté pronta a comprobar hasta la verdadera raíz de las cosas y no limitarse a arañar la superficie. Tenéis que hallar lo que se propone esta vida que está centrada y enfocada en cada individuo, lo que persigue y cómo puede abrirse paso a través de las irrealidades, de las actividades contradictorias y de las ilusiones que le circundan. Como el pájaro que en la tarde sigue su camino, a través del ruido y la confusión de la ciudad, hasta su nido, así cada

cual tiene que hallar el propósito final de la vida, —la meta en donde está el principio y el fin de todas las cosas.

Para llegar a esta verdad debemos poder hacer preguntas que no sean tendenciosas. Me gustaría que examináseis lo que digo inteligentemente de verdad; considero inteligente al que recoge lo esencial y deja lo no esencial. Cuando por medio de esa inteligencia hayáis extraído lo esencial, tenéis que asimilarlo, es decir, vivirlo. La principal dificultad al tratar de comprender la verdad consiste en que cada investigador tiende a interpretarla por anticipado según su propia manera de ver. Lanza una teoría a la cual se ajusta en lugar de ajustarse a la verdad, y así tenemos innumerables tipos de lo supuesto «espiritual». Uso la palabra «supuesto» expresamente.

Por ejemplo: hay la supuesta espiritualidad del ascetismo. Está incrustada en la mente de muchos la idea de que ser asceta es ser espiritual. Pero un asceta no es en realidad otra cosa que un hombre que siente horror al mundo. Lo odia porque no lo puede comprender, y lo abandona porque no puede conquistarlo. Es un hombre que rechaza el mundo y todas las experiencias que le ofrece. En suma, es un individuo que rechaza la vida.

Hay tambien el tipo de espiritualidad que espera la intervención milagrosa que le libre de las luchas y sinsabores de la vida. En lugar de esforzarse por ir hacia la regeneración, quisiera el hombre que ocurriese algo de repente que cambiase totalmente su visión mental. En vez de conquistar el dolor, le gustaría que una Mano de lo alto calmase el dolor de su corazón y la fiebre de su mente llevándole de este modo la paz.

Hay, además, el tipo que trata de imitar. La imitación jamás conseguirá la belleza, puesto que es contraria a la vida. Toda imitación es mecánica; pertenece al mundo de la ortodoxia, de la tradición y de la limitación,—al mundo de la corrupción.

Finalmente, hay el tipo que pretende evitar la comprensión real y se refugia en un sistema intelectual. Todos los sistemas son invenciones de la mente. La vida no está sujeta a sistema, porque está siempre en movimiento: siempre luchando y creciendo. Sistematizarla, pues, es atarla y negar por tanto su cualidad vital. Por ese motivo el intelecto puro nunca puede comprender, ni tampoco su antítesis: el sentimiento puro. Para comprender se necesita fuerza; pero el sentimentalismo es débil siempre.

Para alcanzar la verdad tenéis, pues, que barrer todas estas supuestas espiritualidades. No erijáis un tipo y tratéis de ennobleceros imitándole. La investigación de la verdad no debe ser agobiada con preconcepciones. Tiene que estar libre de las limitaciones impuestas por

la tradición, por las circunstancias y por los sistemas intelectuales. Comienza por la autoinspección. Hallad cual es vuestro interés particular y qué es lo que realmente buscáis: ¿es comodidad, o crecimiento? Para descubrir esto mirad cuales son vuestros deseos—los vuestros, entiéndase bien, no los de otro cualquiera. Es fútil perder el tiempo sobre lo que otro piensa, o que os imagináis que piensa —porque nunca lo sabréis. Escudriñaos a vosotros mismos.

Ahora bien; el deseo en contra de la general creencia, es la posesión más preciosa que tiene el hombre. Es la eterna llama de vida; es la vida misma. Cuando su naturaleza y funciones no son comprendidas se convierte, sin embargo, en cruel, tiránico, bestial y estúpido. Por consiguiente, os conviene no matar el deseo, como intentan la mayor parte de las gentes espirituales del mundo, sino comprenderlo. Si matáis vuestro deseo seréis como rama marchita de un árbol placentero. Hay que mantener el crecimiento del deseo, y que halle su verdadero significado por medio del conflicto y la fricción. La comprensión no puede venir sino por el conflicto constante. Esto es lo que no ve la mayoría; cuando aparece el conflicto y el dolor que nace de él, inmediatamente se busca el consuelo; el consuelo a su vez engendra el temor; el temor conduce a la imitación y a resguardarse al amparo de tradiciones establecidas. De aquí nacen los rígidos sistemas de moral que fijan lo que es y lo que no es espiritual y en qué consiste la vida religiosa. El miedo a la vida es lo que produce los guías, instructores, *gurús,* iglesias y religiones. Permitidme: yo sé.

Ninguna de estas cosas satisfarán a la mente que realmente inquiera, que se halle verdaderamente en rebeldía. En cuanto tenéis miedo sentís el deseo de acomodaros, de escuchar a todo el mundo, de convertiros en una máquina, en un tipo. Todo esto no es más que contracción, y la contracción es muerte lenta. No es por este camino por el que el deseo ha de alcanzar alguna vez su plenitud. El crecimiento no puede llegar sino por la liberación del deseo; aquí liberación significa libertarlo de todo temor y, consecuentemente, de la crueldad y la explotación que resultan del ansia de comodidad, que es el refugio del miedo. Y esto, a su vez, sólo se conseguirá destruyendo el egoismo en el deseo, en contacto con la vida misma. Unicamente de este modo se alcanzará la realidad que es la verdadera consumación del deseo. Así, crecer es, ciertamente, aprender a amar cada vez más, y a pensar más y más impersonalmente, por medio de la experiencia.

El deseo, libre de sus limitaciones y de la ilusión del temor, se convierte en gozo, que no es sino el verdadero equilibrio de la razón y del amor. Siendo al principio personal, limitado, impaciente, con-

suntivo, crece por el sufrimiento hasta llegar a incluirlo todo y a ser como una puesta de sol que da y no pide nada en cambio. De igual manera, por la experiencia continua, seleccionando, asimilando y rechazando, llega el pensamiento a ser cada vez más impersonal. Cuando ambos, el pensamiento y el deseo, se han purificado, obtenemos el perfecto equilibrio y armonía entre los dos, que es el cumplimiento de la vida que llamamos intuición. Esta vida purificada es la más alta realidad, y afirmo que, más tarde o más temprano, todo hombre y mujer tiene que conseguirla. No está reservada para unos cuantos, porque la vida no es posesión de minorías. Lucha por realizarse en cada ser humano, y el sendero para esta realización es el mismo en todos los casos: el esfuerzo, la selección, el conflicto y la lucha.

Ahora bien, yo afirmo que esta más elevada realidad es una cosa que yo he alcanzado. Esto no es, para mi, un concepto teológico. Es mi propia experiencia vital, definida, real, concreta. Por lo tanto, puedo hablar de lo que es necesario para su logro y digo que lo primero es reconocer exactamente lo que el deseo debe llegar a ser, para su cumplimiento; después disciplinarse de modo que en cada momento esté vigilado el propio deseo y guiado hacia aquel amor y pensamiento impersonales que lo abarcan todo, que será la verdadera consumación del deseo. Cuando hayáis establecido la disciplina de esta constante atención y vigilancia sobre todo lo que pensáis, sentís y hacéis, la vida cesará de ser tiránica, pesada, esa cosa confusa que es para la mayoría de nosotros, y se convertirá en una serie de oportunidades para crecer hacia la perfecta plenitud.

El objetivo de la vida no es, pues, algo lejano que haya de ser conseguido en un futuro distante sino que ha de realizarse de momento en momento, en este AHORA que es toda la eternidad. En esta realización cada momento interviene el futuro; os hacéis maestros del mañana por lo que sois ahora. Para comprender la vida y vivirla con discernimiento tenéis que libertaros de todas las ilusiones que proyecta el deseo en su afán de crecer. Esto quiere dacir que debéis libertaros del temor, pues todas las ilusiones nacen de él. Conseguida la impavidez comprenderéis claramente lo que realmente busca el deseo y cómo puede alcanzar su finalidad. No debe haber divorcio entre los deseos y las acciones de quien busca la felicidad y sabe lo que busca. Sabiendo lo que realmente necesita el deseo, lo traducirá en acción diaria. En otras palabras: todas sus acciones serán una demostración del equilibrio de la razón y del amor que es el verdadero objetivo del deseo, o sea la liberación de la vida.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

Pregunta: Os ruego definâis la diferencia entre la acción pura y la indiferencia insensible.

KRISHÑAMURTI: La insensible indiferencia es muerte, mientras que la acción pura es vida que se expresa a sí misma de dentro afuera sin volver hacia atrás. La indiferencia aparece usualmente cuando no os corresponden a vuestro amor. Os gusta una persona, pero esta persona no corresponde a vuestro afecto y os sentís ofendidos e irritados. De aquí pasáis a la indiferencia y os volvéis insensibles. El verdadero amor por el contrario, no está sujeto a simpatías y antipatías y no se altera porque no haya reciprocidad. Mas para llegar a él, tenéis primero que sufrir las reacciones y sus correspondientes perturbaciones emocionales. La vida no tolera a los indiferentes y si lo sois no os dejará en paz. Conozco a muchas personas que se enamoraron de la Naturaleza porque se disgustaron con los hombres. La Naturaleza no corresponde ni dice, «no quiero nada con vosotros»; mientras que los hombres contradicen. Salvar esta contrariedad es difícil, y por eso os internáis en los dominios de la novela.

Pregunta: ¿Cuál es el significado de vuestra afirmación, «Todos los dioses son falsos»?

KRISHNAMURTI: Cuando adoráis a otro «yo soy», éste no es vida; pero cuando adoráis al «yo» en todas las cosas, este yo cesa de ser un Dios y se convierte en Vida. El resultado de este culto externo ha sido siempre dividir a la humanidad. Mientras adoráis algo sobrehumano estáis explotando y destruyendo al hombre. Dios no vive en ningún sitio fuera del hombre. El hombre es Dios, es vida, lo es todo. No os satisfacéis con ver una bella puesta de sol o una hermosa montaña, necesitáis que un angel se sitúe en la cima de esa montaña. No os satisfacéis con amar al hombre, necesitáis descubrir cuáles son sus cualidades y sus creencias. En el momento en que adoráis a algún ser sobrehumano como si fuese Dios, sois crueles con el hombre. Ya sé que me replicaréis: «nececesariamente, no»; pero, ¿no ocurre así frecuentemente? Salid a la calle y lo veréis—vastas iglesias y el hombre llorando en medio del arroyo. Cuando seáis capaces de reverenciar al que esté más cerca de vosotros, habréis comprendido el propósito de la vida. ¿Qué importa a quien mostréis vuestro afecto y vuestra devoción? ¿Qué diferencia hay que se trate de un ser sobrehumano o de un hombre

vulgar? El afecto y la devoción en sí mismas es lo que importa. ¿Por qué ofrendar preciosidades, cualidades e incienso sólo a unos cuantos? La apreciación de la belleza está dentro de vosotros y para llegar a esa perfecta comprensión, tenéis que cambiar, ser otros, y ser incansables en vuestro crecimiento. He aquí por qué debéis sentir no sólo la belleza de la Naturaleza sino también la del hombre, a pesar de esa torpeza en la expresión que os hace decir «malvado» y la condenáis.

Pregunta: Habéis hablado de la auto-disciplina que nace del amor a la vida, por medio de la inspiración. Para mucha gente, la auto-disciplina es algo del momento, y no nacida de la inspiración. ¿Podéis decirnos algo más sobre ello?

KRISHNAMURTI: Si buscáis la inspiración externamente, eso no es disciplina. Inspiración, es el constante despertar de la razón hasta su punto más alto; esto es, intuición. Así, la disciplina que se precisa es la de pensar constantemente con independencia y vigilar continuamente el crecimiento de vuestro pensamiento, contendiendo y coordinando. Y lo mismo, además, con la inspiración que procede de la belleza. La belleza está en todo; lo que varía es la capacidad para percibirla. Si no amáis la vida no habéis despertado esta capacidad y por eso buscáis vuestra inspiración en el exterior. Os disciplináis, pero vuestra disciplina está totalmente basada en el error. La verdadera disciplina es diferente de esto. En el momento en que no tenéis miedo, estáis disciplinados; porque el deseo es su propia disciplina. Por ejemplo: si deseo hacerme pintor o poeta, oriento mis capacidades en ese sentido. Si quiero ser pintor tengo que observar la luz y la sombra, la proporción y la exacta perspectiva. Si quiero ser poeta tengo que estudiar el ritmo de las palabras. De este modo me disciplino, vigilo, observo, porque estoy tratando con la vida. Me disciplino porque amo la vida; esto es lo que yo entiendo por deseo convirtiéndose en su propia disciplina. Esto es completamente distinto de la ordinaria disciplina que nace del miedo; esta no puede jamás conducir a la realización. Todo esto es muy sencillo si lo examináis sana y naturalmente. La verdadera disciplina no es represión ni indulgencia, es la poesía del equilibrio, la belleza de la experiencia; es la verdadera acción que llega cuando, por experiencia, os habéis libertado de la experiencia.

Pregunta: A fin de alcanzar la liberación, ¿es necesario o preferible abandonar nuestros propios asuntos mundanos? Muchos creen que es necesario recluirse. ¿Están en lo cierto?

KRISHNAMURTI: Os ruego lo miréis desde un punto de vista bien práctico. Es muy agradable retirarse a un apartamiento; pero como plan práctico creo que no hay más que un país en donde pueda hacerse con facilidad, la India, porque allí se tiene por santo al que se retira del mundo y se le proporcionan alimentos. No creo que se haría igual en América. Pero aparte completamente de esto, una vida de aislamiento es lo que menos os ha de ayudar para la liberación. La verdadera comprensión no puede obtenerse sino por el contacto constante con los seres humanos. Recluirse, retirarse a la cima de una montaña, es otra manera de escapar al esfuerzo. Recluirse es hacer, meramente, aunque de otro modo, lo que hace el que sólo piensa en pasarlo bien. Cada uno a su manera teme enfrentarse consigo mismo y con la vida. Otro aspecto de la misma cobardía es la excesiva devoción a las obras; esa actividad excesiva es con demasiada frecuencia un refugio de la vida. Hay una única manera de vivir realmente: estar dispuestos a toda clase de contactos. La verdad y la felicidad se han de encontrar entre los hombres y no aparte de ellos. Os ruego veais que todo esto es diametralmente opuesto a vuestras viejas ideas sobre aislamiento, sociedades selectas, y aislarse de vuestros semejantes.

No ataco. Sólo deseo señalar que no es éste el medio de poner al descubierto la realidad de la vida. Unicamente puede conseguirse por el contacto continuo con la vida en sus multiformes limitaciones y corrupciones. La verdad sólo necesita, para ser hallada, los instrumentos vivientes apropiados para descubrirla, que son, el pensamiento, la emoción y la sensación. Alejarse es, por lo tanto, huir de la verdad. El individuo es una rama viviente del árbol del mundo; si se poda, se marchita y perece.

Muchos de vosotros estaréis conformes con esto, pero la simple conformidad no es lo que hace falta. Es necesaria la acción, y ésta es cuestión individual. Si estáis conformes romped con todas las cosas ilusorias y con todas las instituciones que dividen. Sed libres y haced libres a otros. Por eso digo: si os interesa alguna cosa daos a ella con todo vuestro ser, con toda vuestra mente, con toda vuestra alma.

Pregunta: Hablásteis del equilibrio de la razón y del amor como la esencia de la adquisición. ¿No es, más bien, el equilibrio de todas las cualidades y su perfecto desarrollo, y no sólo de aquellas dos? Y, si es así, ¿no debe uno escudriñar todas las edades y todos los tiempos y desarrollar dichas cualidades por etapas?

KRISHNAMURTI: Todas las cualidades están contenidas en el pensamiento y en el amor.

Pregunta: ¿Y el poder?

KRISHNAMURTI: Sí, está contenido en el pensamiento, si lo examináis claramente. El poder no es otra cosa que deseo de dominar, y el dominio pertenece a la mente. La paz es expresión del amor; del deseo de estar en armonía con todo. Las cualidades no son sino las varias ramas de un sólo árbol, y cuando las raíces del árbol están sanas, lo están igualmente las ramas. Conozco muchas personas que se preocupan de desarrollar cualidades especiales. Son fuertes en estas cualidades, pero la especialización las hace unilaterales. Por otra parte, el desarrollo libre y flexible del pensamiento y del amor, siguiendo a la vida en todas sus ramificaciones, produce ese equilibrio que es sabiduría—sabiduría que incluye todas las clases posibles de sentimiento y pensamiento legítimos; pues es de la vida pura y, por lo tanto, todo lo abarca. Ser realmente amable requiere gran inteligencia. Tenéis que ser vigilantes, atentos y reflexivos.

Pregunta: Todo corazón humano se siente inclinado a ayudar a los afligidos. Algunos lo hacen individualmente, otros por medio de organizaciones. ¿Impiden la adquisición individual, estas organizaciones de socorro?

KRISHNAMURTI: El asunto de la organización es muy sencillo. Necesitáis de organizaciones que os proporcionen el alimento que coméis; pero sólo lo que ingerís vosotros puede nutriros y fortaleceros. Tratad de distinguir las organizaciones objetivas y las subjetivas. Naturalmente, debe haber organización en el mundo objetivo del fenómeno, pero no en el mundo subjetivo a que todos pertenecéis.

Pregunta: Enseñáis que las oraciones, ritos y ceremonias son innecesarios. Esto es, según entiendo, una enseñanza para los vivos; mas, ¿qué me podéis aconsejar respecto a los ritos y ceremonias por los muertos? ¿Son tales ritos y ceremonias necesarios y esenciales? Si lo son, ¿por cuánto tiempo; cuántos meses o años? Si no son esenciales, ¿por qué no lo son?

KRISHNAMURTI: Si las ceremonias son innecesarias para los vivos, lo son para los muertos. Yo sostengo que las ceremonias son inútiles para el crecimiento del hombre; cualquier clase de ceremonias. El tiempo no existe para el hombre que verdaderamente vive. Para el que es consciente de la eternidad en el presente no hay vivos ni muertos. Si os halláis siempre viviendo en el futuro, sin concentraros en el presente, existe la muerte y el culto de los muer-

tos. Yo sé que mucha gente se ocupa de lo que pasa después de la muerte. Para vencer a la muerte tenéis que vivir en el presente. Esto no es simplemente un axioma, sino un hecho, una realidad concreta para quien lo experimenta. Será una teoría solamente para el que está buscando constantemente en el futuro la solución del prensente.

Pregunta: Decís: «yo soy el todo» y decís igualmente que no sois un oráculo para resolver todos los problemas. Si sois el todo debéis tener la capacidad de resolver todos los problemas. Si sois el todo, entiendo que, entonces sois omnipresente, omnisciente, todopoderoso. Explicadlo, os ruego, completamente. Seguramente otros piensan lo mismo.

KRISHNAMURTI: Realizar el Yo que está en todo es, en determinado sentido, ser omnipresente y omnisciente. Pero el hecho de que yo haya resuelto mis propios problemas y que me haya unificado con ese Yo, no quiere decir que yo pueda resolver vuestros problemas. Los problemas de un hombre no pueden resolverse más que desde dentro, creciendo en comprensión. Buscáis todavía un específico espiritual. Tenéis miedo y necesitáis que os salven. Mi cometido, si tengo alguno, es haceros ver que estáis creando ilusiones y estimularos para que rompáis con ellas. En el momento en que seáis conscientes de vuestras ilusiones cesaréis de crearlas. Esta es la clase de ayuda que yo trato de prestaros y, después de todo, es lo que cualquiera puede hacer. Sin empargo, es difícil, y sois vosotros los que creáis las dificultades. No habéis sufrido lo bastante para sentir el verdadero descontento. Estáis satisfechos con vuestros pequeños dioses, con vuestras pequeñas vidas, con vuestras pequeñas ceremonias y con vuestras autoridades. Teméis salir del sendero trillado y buscar. Preferís aislaros, tener por indubitables vuestras ilusiones, con la pretensión de que son conocimientos. Como no conocéis lo Real, esas ilusiones son para vosotros realidades.

Pregunta: ¿Se podrá comprender mejor vuestro mensaje si se abandonan las organizaciones filosóficas y las iglesias? En otras palabras: ¿puede tener una persona vulgar una oportunidad mejor de vivir vuestro mensaje si permanece fuera de todo sistema filosófico y de toda iglesia que si pertenece a alguno de ellos?

KRISHNAMURTI: ¿Qué pensáis? Personalmente, no pertenezco a ninguna organización, porque creo que las organizaciones impiden

la comprensión. Son, en relación con la realidad, una puerta de escape. Los sistemas filosóficos, sociedades e iglesias son invenciones de la mente y, por lo tanto, desde mi punto de vista, ilusiones. Y esto se aplica enteramente tanto a ellas como a mí. Si me admitís como vuestra autoridad, destruiréis con ello la realidad.

He explicado ya minuciosamente por qué una sociedad no puede conduciros a la verdad. La verdad es una cuestión puramente individual—eternamente subjetiva. Las sociedades son objetivas y en cuanto adoráis a alguien como otro «yo soy» os metéis en una ilusión. Haced el favor de meditarlo. La vida no os esperará año tras año a que crezcáis y cambiéis. Es veloz e impaciente. Y, sin embargo, me hacéis todos los años las mismas preguntas. No sé para qué venís a estos campamentos. Sería mucho mejor que os decidiérais por una cosa o por otra. No lo digo incomodado. Lo que quiero decir es que la vida es una cosa demasiado seria para jugar con ella. Si creéis que las iglesias, los sistemas y las sociedades son necesarios uníos a ellos, vivid en ellos de todo corazón. Pero si pensáis que son innecesarios salid de todos ellos. Cuando se trata de la verdad, no hay lugar para la lealtad. La verdad está por encima de todas las personas y de todas las obediencias personales. Descubrid, pues, lo que realmente buscáis, y si queréis libraros de las ilusiones huid de ellas; entonces veréis cuán fácil es vivir sin ellas; de qué modo tan sencillo y magnífico adelantáis con vuestra propia fuerza.

Teméis usar vuestro propio juicio o probar vuestra propia fuerza y de aquí que necesitéis cogeros a los faldones de las viejas instituciones del pasado.

Pregunta: ¿No enseñáis que la amoralidad no está necesariamente llena de peligros para los jóvenes que no tienen aún ninguna idea sobre su objetivo?

KRISHNAMURTI: Cuando digo que la moralidad no es necesaria no quiero dar a entender que debéis permitiros toda clase de libertades. Lo que yo deseo puntualizar es la distinción entre moralidad y vida, es decir, entre conciencia y conocimiento. La persona «moral» en su estricto sentido es, para mí, el que teme entrar en la corriente de la vida. Permanece indeciso en la orilla. El que realmente busca la verdad se tira al agua y pasa a la otra orilla. Después de todo, ¿quien os ha de decir lo que es moral y lo que es inmoral, sino vuestra propia experiencia? Esto es lo que hace ahora precisamente la juventud del mundo. Necesita hallar por sí misma. Es cierto que en su experimentación existe el caos, y que desentenderse de las an-

tiguas disciplinas conduce frecuentemente al exceso. Pero, ¿no son también caóticas vuestras vidas; tan severos, tan morales y estirados como sois? La vida es, como he dicho con frecuencia, un proceso de crecimiento. Por lo tanto, la vida que consigue salirse de las limitaciones de la moralidad nunca podrá satisfacerse con los excesos. Si creeis que el tirar por la borda la moralidad significa abandonarse, probad: pronto veréis que la constante voz de la intuición, que es la voz de la vida, os tira hacia atrás. La espiritualidad de determinado color que habéis fundado no tiene nada que ver con la vida. Si os resguardáis detrás de esa espiritualidad, vivís en vuestras propias ilusiones. Y si alguien os lo hace saber, os volvéis más ceñudos, estirados y duros de corazón en vuestros absurdos intelectuales.

Pregunta: Después de asistir a dos de los anteriores campamentos y conseguir una realización del objetivo, he descartado toda ayuda externa para alcanzar la felicidad. A veces, persiste una sensación de interna incertidumbre y soledad, y aún los afectos parecen agostarse y por ningún esfuerzo de la voluntad puedo hacer cambiar este estado. Todo lo que me es posible hacer es desatender esta disposición de ánimo y llevar la mayor perfección posible a los actos diarios. Y a pesar de ello persiste el desconsuelo en mi corazón. ¿Cómo podré aliviar este estado? ¿Me mantengo en un buen método? Este parece ser el problema común a muchos con quienes he hablado.

KRISHNAMURTI: Tiene que haber una etapa inicial en la cual la mente y el corazón son como el desierto. El vacío no es negación. Es necesario, si habéis de hacer sitio para plantar cosas de verdadero valor. Si estáis solos y vuestros afectos se agostan quiere decir que sufrís; del sufrimiento vienen el afecto, la alegría y el impulso para crecer. Creedme, os encontráis en un estado mucho más dichoso que el de aquel que se halla completamente a gusto y satisfecho con las cosas externas.

Pregunta: Cuando decís que el Ego está compuesto de reacciones ¿os referís a lo que usualmente llamamos el Ego: la vida manifestada a través del Cuerpo Causal? ¿O a lo que acostumbramos a llamar personalidad?

KRISHNAMURTI: Para mí—digo «para mí» por cortesía, no por incertidumbre—el Ego es el muro de separación entre hombre y hombre. No creo que sea de gran importancia que tenga su asiento

en el cuerpo causal o en el físico. Lo importante sería derribar ese muro. ¿Para qué preocuparse de dónde está ni a qué plano pertenece? Os estáis refugiando otra vez en un sistema. No sé lo que os pasa; estáis tan alejados de la vida y de sus luchas, penas y dolores —tan perdidos en vuestros sistemas que no os apiadáis del hombre de la calle. Queréis que os acompañe a vuestro terreno particular de propia satisfacción e ilusión. Queréis que me una a vosotros para estudiar la profundidad y la altura del Ego, no para destruirlo. El Ego no es sino vuestras reacciones no conquistadas; para destruirlo tenéis que vivir en la acción pura, en la unidad que es Eternidad. Ya sé que no os interesa todo esto. Sé que si os hablase del plano en que el Ego vive o de los colores de vuestros diversos cuerpos, os incorporaríais para no perder palabra. Os interesan mucho más todas estas cosas infantiles. El que sufre no necesita que le expliquen su sufrimiento, sino que le libren de él. Vosotros os contentáis con las explicaciones porque tenéis miedo de resolver vuestras propias aflicciones y libraros de ellas.

Pregunta: Por una de esas sociedades llamadas culturales conocí la razón y propósito de la vida; aprendí en cierto modo a vivir; obtuve del conocimiento acumulado por los tiempos una visión más amplia; aprendí a incluir al animal en mi fraternidad; a asumir la responsabilidad del mundo tal como me lo encontré y a que mi estancia en él lo haga mejor. He tratado de mejorar mi vida, porque considero, lo que he aprendido, como los primeros principios de seres asociados. ¿He de negar a los que vienen detrás de mí el derecho a aprender lo que aprendí, por dejar de apoyar esa organización? ¿No puede ser una fuente de conocimiento la asociación, información e intercambio de experiencias?

KRISHNAMURTI: Volvemos otra vez a la organización. Sé que rechazaréis todo lo que diga; sin embargo, os ruego consideréis, aplicando vuestro verdadero pensamiento, a qué conducen vuestras organizaciones, vuestras sociedades y el que pertenezcáis a ellas. Ya he dicho que las organizaciones que se apoyan en la fe no le sirven al hombre; pero también he dicho que necesitáis organizaciones para hacer cosas objetivas. Imagináis que reuniéndoos, cambiando ideas y perteneciendo a una asociación vais a fortaleceros para la lucha. ¡Qué cómodo es estar en donde todas las personas piensan lo mismo! Si yo creyese realmente que las organizaciones espirituales son útiles, hubiera conservado la mía. Nada más sencillo. En lo que diferimos es en que vosotros atribuís algún oculto valor espiritual a las

sociedades y organizaciones, y yo, ninguno. Yo no pertenezco a ninguna organización. Las he dejado todas, porque para mí, es lo único que hay que hacer. Si las consideráis solamente como oficinas de información, no hay daño en ello; pero en el momento que hagáis depender de ellas vuestro crecimiento espiritual os convertís en sus esclavos. No sé por qué me hacen esta pregunta dondequiera que voy: pero me la hacen. Creo que todos estos preguntones pertenecen a sus sociedades particulares y consideran mi actitud como un reto. Permitidme que repita una vez más que ninguna organización posee la verdad. La verdad está en el hombre; está en vosotros mismos, potencialmente, cualquiera que sea vuestro estado de evolución; pero jamás la realizaréis mientras os aferréis a las organizaciones. Señores, pertenezcáis o no a ellas, dejemos de discutir siempre lo mismo. Si comprendéis el punto central, entonces todos los detalles serán comprendidos. Si no comprendéis la realidad central de que hablo, los detalles parecerán colosos.

Pregunta: Puesto que la vida universal acciona y nunca reacciona, no debemos compadecernos de los vivos ni de los muertos. Pues, ¿no es la piedad una reacción?

KRISHNAMURTI: La piedad verdadera pertenece a la acción pura. Es algo que sale del yo.

Pregunta: El deseo debe ser dirigido; ¿no es cierto? ¿Por medio de qué?

KRISHNAMURTI: Por medio de su propio objetivo. Es por virtud de su objetivo que el deseo se convierte en disciplina.

Pregunta: La inspiración que tuve una vez durante una ceremonia del culto pareció cambiar todo mi ser. Amaba a toda cosa viviente y necesitaba dar todo lo que era o tenía para hacer feliz al mundo: Si no os entiendo mal, esto no me sirvió de nada. ¿Queréis hacer el favor de explicar esto?

KRISHNAMURTI La inspiración no es sino mantener despierta la inteligencia superior, y la inteligancia es la acumulación de experiencia. Por lo tanto, no existe tal inspiración externa. Sólo podréis hallar la verdadera inspiración por medio de la vigilancia constante, la atención, la auto-recordación, fijándoos en las realidades que os rodean. Por eso no tiene importancia el sitio en que os halléis, ya sea una iglesia o un jardín.

Pregunta: ¿No hay ningún medio de ser feliz, en el verdadero sentido, durante todo el transcurso de la evolución en vez de tener que esperar a que pasen millones de años de ilusión y sufrimiento?

KRISHNAMURTI: Me temo que no. ¿Y cómo pudiera haberlo? La felicidad es la consumación de la vida, y sólo podréis conseguirla a través de la experiencia. Si sois pobres en experiencia sois corruptibles y, por lo tanto, estáis en aflicción. Así, tenéis que caminar a través del sol y de la sombra, del placer y del dolor. Sé que todos replicaréis: «¡Ah!, es muy fácil hablar así; no habéis tenido que pasar por lo que pasa la gente corriente.» Si habláis así, juzgáis superficialmente.

Pregunta: ¿No hay un medio legítimo para que las almas jóvenes sean felices?

KRISHNAMURTI: ¿A qué llamáis medio legítimo? ¿Como los pájaros; como una pequeña familia gatuna? Los animales jóvenes, igual que todas las cosas naturales, son inconscientemente perfectos; pero el hombre es conscientemente imperfecto, y en ello reside su gloria. El propósito de la vida humana es pasar de esa imperfección a la perfección consciente, y esto tiene que hacerlo cada uno por sí.

Pregunta: ¿No es la felicidad una cosa normal y natural para todos los que viven naturalmente?

KRISHNAMURTI: No sé lo que queréis significar con «naturalmente». La felicidad no tiene nada que ver con el placer, el goce o la indulgencia. La felicidad es la más alta realidad: es la consumación de la vida. Se la llega a descubrir ejercitando la continua selección, por la actividad constante y echando abajo las ilusiones; y esto tiene que traer dolor y aflicción.

Pregunta: ¿Sería prudente intentar promover la felicidad universal de un modo científico?

KRISHNAMURTI: La ciencia podrá deciros cómo seréis felices físicamente; pero ¿qué relación tiene esto con la verdadera felicidad?

Pregunta: Os ruego digáis lo que sepáis personalmente respecto a las siguientes cuestiones: ¿Por qué estamos aquí y dónde iremos después de la muerte? Si la reencarnación no es un hecho natural, ¿cómo explicáis la desigualdad de los seres humanos?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué estamos aquí? Para crecer, crecer desde la perfección inconsciente, pasando por la imperfección consciente, a la perfección consciente. «¿Dónde iremos después de la muerte?» ¿Para qué queréis saberlo? Cuanto más os preocupéis del más allá menos os interesaréis del presente. Todos sabéis más o menos donde se supone que va el alma, por lo menos los que han estudiado lo saben. A ninguna parte en particular. Pues el alma en sí misma siempre está «aquí». De todos modos, no tiene importancia. La dificultad está en que no os interesáis realmente en vivir y en crecer. En el momento en que comprendáis la vida habréis conquistado la muerte. «Si la reencarnación no es un hecho natural, ¿cómo explicáis la desigualdad de los seres humanos?» La reencarnación es para la mayor parte de la gente una teoría, no un hecho. El hecho de la reencarnación solamente puede ser real para el que la ha experimentado conscientemente. De otro modo queda en teoría. Tengo un amigo en la India que cree en la reencarnación, como muchos de vosotros, supongo, creeréis. Este amigo me decía: «Tengo muchas vidas por delante, de modo que no tiene gran importancia lo que haga ahora». Sin embargo, lo que hacéis ahora *es* lo que realmente importa; si creéis en la reencarnación, si es un hecho para vosotros, debéis vivir el presente con tal penetración y concentrada energía que por las acciones de hoy intervengáis el mañana. Vuestra vida es el único medio de hallar si la reencarnación es una realidad. Para mí es un hecho porque la conozco. Mas, para los que no la conocen es una teoría.

Pregunta: El efecto del ceremonial, tanto eclesiástico como masónico, es librar fuerza. Esta fuerza circula por el mundo y ayuda a neutralizar mal karma y a elevar la consciencia en general. ¿Debe cesar ese trabajo?

KRISHNAMURTI: Creo que volvemos a los tiempos medioevales. ¿Cómo sabéis eso? ¿Os lo ha dicho alguien o lo sabéis por experiencia? Si sois bellos libráis fuerza—llamadlo como queráis—y por ello beneficiáis a todas las cosas. Pero la belleza no se reconoce a sí misma; se prodiga sin premeditación, haya o no quien la perciba. Igualmente en vuestro caso; no debiérais desazonaros por quién recibe y quién no vuestra ayuda. Si os sabéis bellos, ya no lo sois. Y esto es precisamente lo que estáis haciendo—sabéis que distribuís fuerza, o como queráis llamarlo, y de aquí que sea artificial e inútil. «¿Debe cesar este trabajo?» No puedo decíroslo. He expuesto mi opinión, una y otra vez, que las ceremonias de cualquier clase no

son esenciales. Sé que me llamaréis fanático, corto de entendimiento y otras cosas por el estilo. No me importa.

Pregunta: Algunos dicen que no sois más que un reformador, orientado a establecer un punto de vista particular; que deliberadamente habéis adoptado miras estrechas acerca de las organizaciones, las iglesies, etc., con un espíritu fanático para conseguir un fin particular.

KRISHNAMURTI: No comprendo qué valor tenga contradecir esa afirmación. Si soy un fanático, continuaré siéndolo aunque lo niegue. Hay que dejar que juzgue el individuo: cada uno de vosotros ha de decidir, después de un examen impersonal e imparcial, si lo que yo digo suena a fanatismo. Permitidme que os recuerde una cosa: ser fanático significa recalcar una opinión particular y estrecha de un modo exagerado. Lo que yo hago es insistir sobre un principio central, lo que es un asunto completamente distinto. Como muchos sabéis, yo, a mi vez, he pertenecido a sociedades, a organizaciones; me hice sacerdote, como corresponde por derecho a todo brahmín en la India; acostumbraba a asistir a las reuniones masónicas. En suma, hice todas las cosas que hacen los demás, a fin de hallar por mí mismo. Con gran solicitud me interné en todas para ver si podía alcanzar, por medio de ellas, aquella realidad central que es eterna y existente por sí misma, aquella felicidad que es vida. A todas ellas fuí, pero no logré descubrir lo que buscaba; y, no encontrando en ellas la verdad que apetecía, las dejé. Ahora la he encontrado. He llegado a su realización por la liberación de la vida. Así pues, cuando digo que esas cosas no son necesarias no es por desprecio ni por fanatismo. Lo digo porque todas ellas tratan sólo de los síntomas, no de la causa real.

Pregunta: ¿Creéis que una Sociedad como la Teosófica que proclama y practica la fraternidad, que hace un estudio comparativo de las enseñanzas del Cristo, del Buda y de otros grandes instructores, que hace un estudio científico de los mundos invisibles, no tiene valor alguno en la vida espiritual?

KRISHNAMURTI: Mantengo, como dije ayer, que las oficinas de información son tan necesarias como los libros. Pero la vida, que es verdad, no se realiza por medio de los libros ni de las sociedades. Respecto al estudio científico de los mundos invisibles, para mí, el ocultismo, no es más que el examen del fenómeno en planos superiores, y nada más. Los mundos de que se ocupa son todavía

mundos fenomenales. Si comprendéis el mundo físico, comprendéis también todos los invisibles. Cuando yo era un muchacho, acostumbraba a ver devas, ángeles, etc., como muchos niños sensitivos en la India. Pero viendo lo que normalmente es invisible no resolveréis el problema del dolor, no os ayudará a crecer o a realizar la plenitud de vida.

Pregunta: Hemos oído hablar mucho de una Asociación de Hombres perfectos llamados Maestros, los cuales, por un proceso especial de discipulado, adiestran a la gente y la ayudan en su evolución espiritual. ¿Podéis decirnos si, según vuestro criterio, es esto realmente evolución? ¿Existen verdaderamente los Maestros?

KRISHNAMURTI: La evolución es un hecho innegable. Pero, ¿os concierne ver quién va delante o detrás de vosotros, o si ensombrecéis la vida de alguien? La realidad está dentro y no fuera de nosotros. Ninguna cantidad de culto externo os llevará a la realización de esa verdad interna. No podéis hallar la realidad central de la vida por medio de manifestaciones externas. Hablo de la vida incondicionada, no de la condicionada; de la verdad que es absoluta, no de la expresada en grados. Como expliqué el otro día, el hombre siente siempre la tentación de retirarse de la inmediata lucha de la vida a otro mundo de deseos y levantar en ese mundo credos e ilusiones, a modo de lugares de refugio para esos deseos. Buscáis la comodidad en un reino superior porque notáis que el diario vivir es demasiado para vosotros. Es mera cobardía hacerlo sin discernimiento. No encontraréis en el misterio la solución de lo que no tiene ninguno. Nadie niega las diferencias de evolución. Es obvio que el hombre civilizado está más evolucionado que el salvaje. ¡Pero desgraciado del hombre que adora la diferencia! De lo que yo me ocupo es de cómo salvar esta diferencia, cómo destruir las barreras que dividen a los hombres. Nada tengo que decir respecto a quién debéis adorar o a quién no, y si los Maestros existen o no. Para mí estas cosas no tienen la menor importancia. El sabio todo lo examina, investiga las realidades e irrealidades de los hombres; pero el dolor acecha al que queda cogido en ellas. En el momento en que comprendáis el principio central, activo, existente por sí mismo, todas las ilusiones desaparecerán con sus correspondientes peligros. Por lo tanto, dejad que vuestros deseos se centren en ese principio central y seréis salvos.

Pregunta: Si estáis en contra de la autoridad espiritual, ¿por qué vais vos mismo por el mundo hablando y enseñando?

KRISHNAMURTI: Es muy sencillo: porque quiero hacerlo. No hay autoridad espiritual. Yo no ejerzo autoridad. Voy por necesidad; porque veo mucha aflicción en las caras de los hombres.

Pregunta: Si toda la vida es una, ¿por qué el logro de una persona no significa el de todas? ¿O es que la vida es una después del logro?

KRISHNAMURTI: La vida es una, en lo más bajo como en lo más alto. En lo más alto, todo está contenido: hay consumación. En lo más bajo, todo está contenido potencialmente, pero no actualmente. Si todos realizamos que la vida es una y llevamos a la práctica esta realización, no haremos sombra ni crearemos ilusiones ni dolor. Pero un individuo no puede llegar a la perfecta realización de la vida en todo, sino a través de estas ilusiones, reconociéndolas y eliminándolas gradualmente. ¿Cómo el logro de otro puede daros la comprensión de lo que ha conseguido? Lo que yo puedo hacer es señalar vuestras ilusiones; vosotros sois los que tenéis que destruirlas. Sería una cosa bien cómoda si el logro de uno significase el logro de todos. Pero la vida y sus bellezas se perderían. La comprensión y felicidad son intransferibles.

Pregunta: ¿Podéis decir algo sobre la soledad?

KRISHNAMURTI: La soledad aparece cuando dais vuestro afecto a uno y no a la multitud. Es necesaria para borrar la separación entre hombre y hombre. ¿Qué ocurre cuando estáis afligidos? Os encogéis y os volvéis mordaces, duros y cínicos, o tratáis de olvidaros en las cosas triviales. La verdadera lección del sufrimiento es que debéis crecer, no menguar; en el momento en que hay contracción o exclusión surge otro sufrimiento. Lo que persigue la vida es que lo incluyáis todo en vuestro afecto y no meramente darlo a uno sólo; llegaréis a conseguir esto mediante el afecto personal, con todas sus diferencias de intensidad, limitación y dolor. Y llegaréis a aprender de este modo que la vida en su totalidad no es dual, sino singular. Cuando lo hayáis comprendido, ya no habrá más soledad, porque entonces amaréis la vida, de la cual es cada ser humano una parte; amaréis y respetaréis a la humanidad y no a uno sólo de sus miembros.

Pregunta: Desde que os he escuchado me ha sorprendido mucho la futilidad de los ideales. ¿No son prisiones mentales? He observado que en la vida los idealistas pueden ser muy crueles.

KRISHNAMURTI: La razón consiste en que la mayor parte de la

gente busca la verdad en un sentido particular y exclusivo. Si podéis asir la visión de la vida como Ser puro, no habrá crueldad, indiferencia ni explotación de nadie. Un idealista, con demasiada frecuencia, se apodera de una idea y la defiende con su vida; mas si esta idea fuese universal expresión de todo pensamiento y de todo amor, esa persona no sería cruel.

Pregunta: Hablásteis del Buda en uno de vuestros poemas. ¿Fué a través de Su pensamiento como hallásteis la gran realidad que hay en el fondo?

KRISHNAMURTI: Expliqué hace algún tiempo que vuestros anhelos crean un símbolo—Buda, Cristo o cualquier otro—y tratáis de imitar al modelo. Pero jamás llegaréis por medio de modelos. Cuando escribí el poema, yo tenía ante mí al Buda como modelo; pero fué necesario trascenderlo. No podéis hallar la verdad por medio del Buda, del Cristo ni de los Maestros, pues se encuentra más allá de todos ellos, que no son sino expresiones de la vida. Debéis estar más allá de toda persona, de todo modelo, de todo logro individual. Tenéis que encontrar vuestra Verdad en el Ser puro.

Pregunta: Usáis frecuentemente la expresión «otro yo soy». No comprendemos. ¿Queréis explicarlo?

KRISHNAMURTI: Siempre que tratáis a otra persona como a otro ser separado, como otro «yo soy», estáis en la ilusión. En su sentido último no hay en la vida otro «yo soy». Así, cualquier culto que os distancie del objeto de adoración y os haga buscar hacia fuera vuestro crecimiento es también ilusorio. No hay más que una vida en todo el universo, y vosotros sois esa vida.

Pregunta: Al educar niños, ¿hemos de protegerlos de las experiencias perjudiciales, o necesitan esas experiencias para hallar la liberación?

KRISHNAMURTI: Mientras son jóvenes, naturalmente, debemos protegerlos del fuego y otros peligros similares. Pero no podéis dictarles las normas por las que han de pensar o sentir. Ocurre generalmente que los padres tengan alguna chifladura particular tocante a las cosas espirituales que imponen a sus hijos, y luego hacen falta muchos años para que los pobres niños se vean libres de ella. Por lo tanto, mi consejo a los padres es: que se liberten de todas las

limitaciones; que estén en fértil contacto con la vida, con el amor y con el pensamiento. Crearéis así una nueva comprensión y, por lo tanto, un mundo nuevo. Este es un problema para el individuo; resolvedlo en vuestro caso y lo que creéis llevará el sello de lo eterno.

Pregunta: El invierno pasado fué terrible por los sin trabajo, la depresión de los negocios, la miseria y los motines. La caridad actuó pero la justicia fué apenas considerada. Es posible que no mejore la situación el próximo invierno en todo el territorio de los Estados Unidos. ¿Debe una persona, alguien que reaccione quizá imprudentemente a todo esto, buscar la felicidad de que habláis?

KRISHNAMURTI: La felicidad no es una cosa que puede conseguirse por exclusión; para ser una ayuda debéis resistir a agregaros a esta monstruosa civilización de crueldad, codicia y explotación. Ello depende de vosotros como individuos. El hombre valeroso cuando ve secarse y morir el árbol, planta otra semilla—que es él mismo. El negarse a explotar y a sumarse a cualquier crueldad es oponerse a ello; es una negación del mal, que es otra forma de afirmar el bien. Al destruir creáis.

Pregunta: ¿Qué es karma? ¿Estáis disconforme con la significación que tiene en la filosofía y ética india?

KRISHNAMURTI: La idea corriente, como causa y efecto, es, lo que siembres recogerás. Esta es la idea fundamental de karma, ya la juzguéis como india, cristiana o budista, no importa cuál. Ahora bien, yo considero el karma de modo diferente. Para mí, el karma es la formación de una barrera que os separa de vuestro crecimiento fundamental. Es un principio inconsciente en la vida; no depende del capricho de ningún dios. Os ruego comprendáis esto. Vuestro karma es tal como lo habéis hecho vosotros. Nadie puede intervenirlo sino vosotros mismos. Lo que hacéis produce un resultado que tiende a crear o a destruir las barreras; esto último es la liberación. Por lo tanto, vosotros sois los responsables. El principio referido es mecánico e inconsciente. No hay en ello ninguna venganza divina oculta.

Pregunta: Aparte de las pretensiones de otros, habéis afirmado frecuentemente que sois uno con la vida del Buda y del Cristo. Habéis hablado de vuestro logro y de vuestra certeza respecto al mismo. Os pedimos nos digáis el verdadero significado de vuestro aserto.

KRISHNAMURTI: No puedo hablar de lo que otros digan sobre mí. Sólo puedo hablar por mí mismo. Os he descrito frecuentemente la última realización de la vida, o sea, la vida pura en la que no hay separación. Tanto Buda como Cristo han realizado esta vida; pero, en potencia, pertenece a todo ser humano. Cuando se ha realizado, toda separación cesa, y en ella, por lo tanto, no hay distinción de nombres. Al entrar en ella cada uno se convierte en el Todo, en la vida misma. El Cristo y el Buda son vida, y, potencialmente, lo sois todos. Esta es la vida que digo he realizado. Así, no os confundáis y quedéis prendidos por los nombres.

Pregunta: Si la comprensión es la roca sobre la que está cimentada la realización en todas las etapas, ¿no es posible recibir ayuda ajena en la adquisición de la comprensión?

KRISHNAMURTI: Como he dicho muchas veces, la única genuina sabiduría procede de dentro, por medio de ese conflicto que llamamos experiencia. La sabiduría es la consumación de la experiencia, la cual tiene que ser propia y no ajena. La sabiduría de otro es tan solo confusión.

Pregunta: Decís que la vida universal acciona pero no reacciona. ¿Quiero esto decir que el hombre liberado es insensible a los sufrimientos ajenos? ¿No será mejor decir que el hombre liberado reacciona más intensamente ante el sufrimiento ajeno que el que no se ha liberado?

KRISHNAMURTI: La reacción pertenece a la separatividad. En el hombre liberado no hay separatividad y por eso es acción pura. Ayuda por su sola presencia. Como una bella flor que esparce su belleza inconscientemente.

Pregunta: Decís que nada se consigue con dar únicamente pan al hambriento; que debemos cambiar la civilización en su manera de pensar y sentir. ¿Por qué no dar pan al hambriento si al variar las condiciones materiales cambia la civilización? El deshacer cualquier injusticia forma seguramente parte del proceso de liberación. ¿No ganamos experiencia al esforzarnos en ayudar?

KRISHNAMURTI: Yo no he dicho: «No deis de comer al hambriento.» He dicho, «solamente»; lo que es completamente distinto. El hambriento, el indigente, el oprimido, existen por vuestra causa

como individuos; porque os sumáis a los explotadores. Por lo tanto, si vosotros, como individuos, os libráseis del deseo de explotar a otros—que no es sino el buscar la felicidad en las cosas externas: dinero, posesiones, iglesias, religiones—entonces empezaríais a fundar un mundo en el cual no habría indigentes, y las jaulas bellamente decoradas de la civilización no aprisionarían ya a los hombres.

Pregunta: ¿Cómo evitáis aborrecer a las personas que cometen actos despreciables?

KRISHNAMURTI: Viendo que yo no hago nada despreciable. Estamos siempre deseando corregir a la gente, cambiarlos, atraerlos a nuestro modo de pensar. De aquí el desprecio y la superioridad, que no son sino reacciones similares a la simpatía y antipatía. Si fuérais incorruptibles seriais acción pura, esto es, no pensaríais en la deformidad de nadie, ni advertiríais sus formas de expresión.

CARTA CON NOTICIAS DE AMÉRICA

Acaba de clausurarse el Campamento de Ojai y deseo mandar otra carta reanudando el hilo de mi última. Krishnamurti habló a un auditorio de más de mil personas en la Artists'Colony de Laguna Beach, ocho millas al Sur de Los Angeles, en la costa del Pacífico. Otra interesante charla, tuvo lugar en Santa Bárbara, en el campo, dada a un grupo de unos doscientos jóvenes que parecían interesarse profundamente. Se hicieron muchas preguntas interesantes sobre los problemas vitales que hoy se presentan a los jóvenes americanos quienes, en su loco anhelo por el placer—para el cual tienen plétora de oportunidades—se encuentran ante un valladar, y están ansiosos de encontrar un significado, un objetivo a toda su confusión, actividad y contienda.

El Campamento de Ojai ha tenido un gran éxito. El número de concurrentes que acudió a escuchar las conversaciones diarias de Krishnamurti osciló entre mil y tres mil según los días. La mayoría venían diariamente en automóvil desde las ciudades cercanas, pues solo vivían en el Campamento unos cuatrocientos.

La única novedad de este Campamento fué la total ausencia de distracciones y entretenimientos. Existía allí plena comodidad para que la gente contemplara el mensaje en la belleza del paisaje que les circundaba. Hubo reuniones todos los atardeceres en el Campo del Fuego. A algunas de estas estuvo presente Krishnamurti y recitó algunos de sus poemas inéditos; en otras hubo breves conversaciones por diferentes oradores sobre su comprensión del mensaje de Krishnamurti.

Krishnamurti está haciendo ahora una larga excursión dando conferencias, incluyendo en ella a San Francisco, Oakland, Seattle, Philadelphia, Washington y Baltimore, después de la cual saldrá para Europa para asistir al Campamento de Ommen.

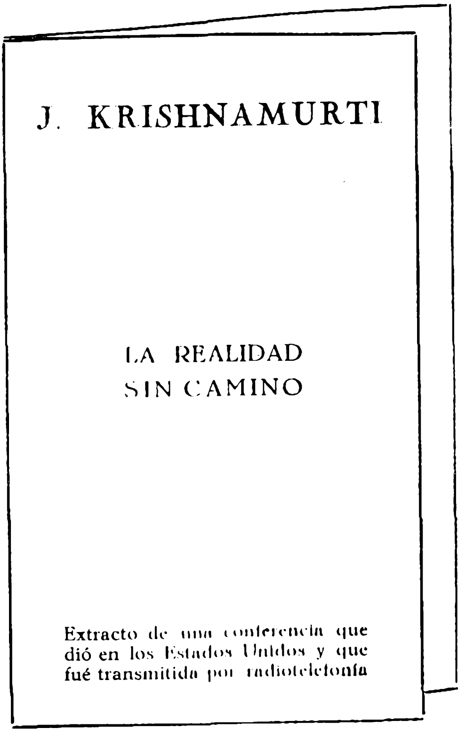
Ahora está en San Francisco, desde donde escribo esta carta, y hablará esta noche, 10 de Junio, en el Capitol Theatre.

El 8 de Junio habló en el Oakland Auditorium a una interesada concurrencia de más de mil quinientos oyentes, incluyendo a muchos de Berkeley donde está la Universidad de California.

El 9 de Junio habló durante quince minutos por la National Broadcasting Company, de la costa del Pacífico, interesando a un auditorio de unos cien mil radioescuchas.

— *Yadunandan Prasad*

IMPRENTA IZAGUIRRE, CHURRUCA 17



Se calcula que unos quince millones de oyentes escucharon este discurso del Sr. Krishnamurti, en el cual da una síntesis clara de su enseñanza. Ha sido traducido a varios idiomas y distribuído a millares por todo el mundo.

Con el título de «La Realidad sin Camino», ha sido editado en un pliego de 9 × 16 centímetros, de elegante papel.

Estas hojitas son adecuadas para dar a conocer a Krishnaji a nuestras amistades y conocidos, pudiéndose incluir en nuestras cartas particulares.

Diez ejemplares, 25 cts.

Servimos pedidos en esta administración. Envíe el importe en sellos de correo.